

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
redora baja de San Pablo, 40, pral.
EN LA LIBRERIA de MORA, Carrera de San Gerónimo,
Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo,
BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe.
OLIVEROS, calle de la Concepción Germinia.
PROVINCIAL. En casa de los corresponsales, ó por
medio de libranza á la Administración.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Viernes 23 de Marzo de 1855.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	42 r
	Tres meses.	120 r
PROVINCIA.	Un mes.	30 r
	Tres meses.	80 r
ESTRANGERO.	Tres meses.	144 r
	Ses meses.	240 r
ULTRAMAR.	Tres meses.	180 r
	Ses meses.	360 r

AÑO I.—NUMERO 63.

EDICION DE LA MAÑANA.

El centro general de noticias nos comunica los si-
guientes

PARTES TELEGRAFICAS.

Paris, jueves 22 á las 5 de la tarde.—Hoy se han re-
cibido noticias de Constantinopla, que alcanzan al 12
del actual, y que nada contienen de nuevo ni de intere-
sante. La misma falta de noticias de todas partes se
ha notado en Paris, por lo que se ha retrasado la es-
pedicion del presente.

La Bolsa de hoy ha estado mas sostenida y ha me-
jorado algo. El 4 1/2 francés ha quedado á 94-50 y
el 5 por 100 á 69. De los fondos españoles solo se ha
publicado el exterior á 56; pero se han hecho el inte-
rior á 51 5/8, y á 18 1/8 la diferida.

Londres, jueves 22 á las dos de la tarde.—Los con-
solidados han quedado hoy á 95. Los fondos españo-
les no se cotizaban ayer: hoy estan mas buscados, mas
no puede fijarse con exactitud su precio.

MADRID 23 DE MARZO.

Desdén y lástima á un tiempo nos han inspi-
rado las ineficaces líneas con que *El Clamor*
intenta ayer contestar á nuestro contundente y
despiadado artículo del miércoles.

Enemigos de polémicas personales, enemigos,
sobre todo, de enseñarnos con los vencidos, de-
jaríamos al director de ese periódico devorar en si-
lencio la humillación de su derrota y el ridículo
que de todas partes cae sobre él, si, en su feñen-
tidad, no se permitiera decir que hemos re-
huido la cuestión y se pavonea con los aires de
triunfador.

Dice *El Clamor* que nos hemos desentendido
de la especie asentada por él de que el Excmo. se-
ñor D. Luis Gonzalez Bravo, á quien supone re-
dactor principal de *El Occidente*, fué ministro
con el general Narvaez el año 43, cuando el desar-
me de la Milicia Nacional.

Es cierto que no hemos tocado este punto en
nuestra contestación, ya porque no habia para
qué sacar á plaza al Sr. Gonzalez Bravo, ya por-
que creímos deber concretarnos á las indicaciones
culminantes de *El Clamor*, ya porque juzgamos
necesario consagrar todo el espacio posible á en-
salar los méritos, la capacidad, la belleza y la alta
importancia del Sr. Corradi; pero no porque nos
otrotes rehusáramos manifestar la participación que
tiene en nuestro periódico el Sr. Gonzalez Bravo,
ni porque este tenga tampoco el menor inconveni-
ente en que se discutan su posición y sus actos
políticos.

En prueba de ello, empezamos diciendo al *Clam-
or* que, si bien el Sr. Gonzalez Bravo escribió el
prospecto de nuestro periódico y unos cuantos ar-
tículos en el primer mes de su existencia, que si
bien estamos hoy de acuerdo con la política tole-
rante, liberal, reformadora, que viene defendien-
do hace muchos años aquel distinguido hombre
político, ni él es redactor principal de *El Occiden-
te*, ni su colaborador habitual, ni ha tenido la
menor parte en el artículo que tanto ha escorrido
al Sr. Corradi.

El director y los redactores de *El Occidente*,
como ya hemos dicho mas de una vez, solo si-
guen sus propias inspiraciones en sus cotidianas
tareas, seguros de encontrarse de acuerdo con el
Sr. Gonzalez Bravo en las bases esenciales de su
común doctrina, y solo mientras así suceda con-
tinuarán sus relaciones políticas, porque ningún
interés material los liga mutuamente.

En cuanto á que el Sr. Gonzalez Bravo fué mi-
nistro con el general Narvaez el año de 1843, in-
curre en una grave inexactitud *El Clamor*, pues el
duque de Valencia era entonces capitán general
de Castilla la Nueva, y el Sr. Gonzalez Bravo pre-
sidente del consejo de ministros.

Si durante su mando se desarmó la Milicia,
como recuerda *El Clamor*, antes se habían hecho
desarmes mas ó menos generales por varios mi-
nistros, y el mismo duque de la Victoria ha-
bría tenido que hacerlos mayores que los que ha-
bía realizado antes, si hubiese triunfado del pais,
levantado contra él, y de la fuerza ciudadana,
que había iniciado en casi todas partes el alza-
miento nacional.

Añade *El Clamor* que *El Occidente* se ha he-
cho el suceso á la nueva y original idea de que el
retrato del retratado podía figurar como el pri-
mero en un museo de pinturas, sobre cuyo prom-
tispicio se leyese: *Los moderados pintados por si
mismos*.

Como nosotros no somos moderados, según el
mismo *Parlamento*, órgano de este partido, le di-
ce ayer á *El Clamor*, y como por otra parte no
nos importa que se hagan cuantos retratos se
quieran de los moderados, ni que se funden mu-
seos para colocarlos, no creímos tampoco deber
hacernos cargo de esta graciosa ocurrencia de *El
Clamor*.

Pero, por si con la repetición de ella quiere dar
á entender que está dispuesto á hacer el retrato
del Sr. Gonzalez Bravo, le diremos que puede ha-
cerlo cuando lo tenga por conveniente, con las
tintas y los pinceles que guste, seguros de que
nuestro amigo no rehuirá la discusión en la pre-
sa, ni dejará de acudir á dar su correspondiente
brochazo al terreno á que se le llame.

Cabalmente, el Sr. Gonzalez Bravo es de los
hombres políticos que mas aman la publicidad y
que menos temen se discutan sus actos, y bien lo
ha demostrado, volviendo á *Madrid* al día si-
guiente de la revolución, asistiendo á las reu-
niones políticas que sus amigos celebraron por aque-

llos días, exponiendo sus opiniones como miembro
de la unión liberal en la junta del Teatro Real, y
escitando á las Cortes á que examinaran su con-
ducta, cuando se trató de juzgar á las adminis-
traciones de 1843 á 1854, en la exposición que
dirigió á aquellas por conducto de su presidente
el Sr. Madoz y que publicaron todos los periódicos.

Tampoco contestamos á la invención de que
El Occidente quiere para la España un progreso
igual al que se disfrutaba bajo Felipe II y la In-
quisición, ya porque no acostumbramos hacernos
cargo de las suposiciones gratuitas, sino compade-
cer ó ridiculizar al que las hace, ya porque nos-
otros no dijimos eso, sino que deseábamos que
nuestro pais llegase por medio del verdadero pro-
greso á ocupar el rango que ocupaba entre las
naciones civilizadas en tiempo de los Reyes cató-
licos, de Carlos Quinto y de Felipe II, en que los
españoles no eran afeminados Corradi.

En cambio, *El Clamor*, se ha desentendido de
nuestras indicaciones sobre los pseudo-progre-
sistas que hacían la oposición á las oposiciones en
los tiempos en que mas peligrosaban las libertades
públicas, sobre los periódicos que estaban en
complicidad con los polacos, sobre los escritores
que se arrastraban á los pies del duque de Valen-
cia para obtener el perdón de las multas definiti-
vamente ingresadas en el Tesoro; como se desen-
tendió hasta cierto punto de las graves acusacio-
nes que á un periódico progresista le lanzó, no ha-
ce mucho tiempo la progresista *Utría*; como se
había desentendido antes de las no menos graves
imputaciones que al representante de aquel pe-
riódico hicieron, en una célebre junta, los mas
notables gefes de su partido, sobre ciertas visitas
al ministerio de Fomento cuando lo desempeña-
ba el Sr. Esteban Collantes, sobre ciertas contras-
tas del *Diario Oficial de Avisos*, sobre cierta con-
donación de fondos que debían ingresar en las
arcas de beneficencia.

En cambio, se ha desentendido también de la
satisfactoria explicación que le dábamos sobre la
palabra *proscripto*, y si bien ha tomado la lec-
ción acerca de cómo se escribe *beefsteack*, y ya
ayer lo escribe bien, en su necia vanidad preten-
diendo ahora que lo aprendamos nosotros, y nos re-
comienda que nos mostremos mas amigos de
idioma castellano,—él, el profesor de elocuencia,
que lo estropea horriblemente á la par que el
sentido común en sus mal perjeñadas líneas—y
desahoga su despecho por la lección y el vapo-
leado al Sr. D. Fernando Corradi agotando el
arsenal de las mas inspidas vulgaridades para he-
rir al director de *El Occidente*.

Victoriosos en el campo de la razón y de la iro-
nía, permitida cuando se emplea en la propia de-
fensa contra agresiones inmotivadas y contra per-
sonas como el Sr. Corradi, temerarios ofender la
delicadeza de nuestros lectores y rebajar la digni-
dad de la prensa, si descendiésemos al terreno á
que quiere llevarnos el director de *El Clamor*, y,
por lo tanto, damos punto en *El Occidente* á esta
cuestión, aunque estemos dispuestos á continuarla
de otra manera hasta hacer entender al Sr. Cor-
radi las consideraciones que se deben á los hom-
bres en sociedad.

Sin embargo, no queremos concluir sin manifi-
estar que no extrañamos tenga el Sr. Corradi al-
gunos admiradores, aunque nosotros no partici-
pemos de su entusiasmo, en vista de las oportu-
nas indicaciones que hace á veces, y toman-
do al pie de la letra el consejo que nos da
de aprender á copiar algunas citas francesas, ya
que él ha sido tan dócil que ha aprendido á
escribir *beefsteack*, sometemos á su aprobación la
siguiente, que tal vez pueda explicar la populari-
dad de que goza el director de *El Clamor* entre
ciertas gentes:

Un sot trouve toujours un plus sot qui l'admire.

Al ocuparnos de la sesión de Cortes de ayer,
no podemos menos de empezar cantando la car-
tilla al Sr. Infante, á quien desde luego diremos
que el Sr. Madoz presidia el Congreso mucho me-
jor que S. S. Es muy posible que el Sr. Madoz y
el Sr. Infante hayan trocado los papeles. Si el pri-
mero lo hacía bien como presidente y lo hace
mal como ministro, quién nos dice que el segun-
do no lo haría bien como ministro si lo hace mal
como presidente? Pero vamos al caso: el caso es
que el presidente del Congreso, al espirar las ho-
ras de reglamento, debe levantar la sesión y úni-
camente preguntar si esta se proroga cuando al-
gun diputado pide que se haga la pregunta. ¿Lo
hace así el Sr. Infante? No. El Sr. Infante, no al
levantar las horas de reglamento, sino cuando lo
tiene por conveniente y sin escitación de nadie,
pregunta la mayor parte de los días si se pro-
roga la sesión. Los diputados por un sentimiento
de pundonor que se comprende sin necesidad de
explicarle, contestan afirmativamente, y cuestio-
nes del mayor interés se resuelven atropellada-
mente porque los diputados, ó han abandonado
el Congreso, ó fatigados y con el pensamiento
fijo en asuntos mas vitales, no prestan atención
al punto que se discute y solo procuran salir cuan-
to antes del paso. Hemos dicho que la mayor parte
de los días pregunta el Sr. Infante si se pro-
roga la sesión, y á fuer de justos debemos decir que
esta regla tiene también sus excepciones: tiénelas
cuando al gobierno conviene suspender la discu-

sión: entonces el Sr. Infante la suspende y se pasa
á otro asunto, ó la sesión se levanta. Comprende-
mos que todo esto sucede porque el Sr. Infante
se pasa de bondadoso; pero S. S. nos permitirá
decirle que el presidente de las Cortes, con quien
tiene que ser condescendiente es con el reglamen-
to y no con el gobierno, y que la bondad no con-
siste en la condescendencia, sino en la justicia y
en el exacto cumplimiento de los deberes que cada
uno tiene.

Hechas estas indicaciones que hace días pug-
naban por brotar de nuestra pluma, y que hoy
son mas oportunas que nunca, visto lo que suce-
dió, demos una ligera idea de la última sesión.

El día que nosotros nos metamos en pleitos y
tengamos necesidad de defensor, nos guardaremos
de buscar al Sr. Lopez Grado para que nos de-
fienda. El Sr. Lopez Grado defendió antes de ayer
la comisión encargada de reunir datos para exi-
gir la responsabilidad de sus actos á los minis-
terios moderados, y la comisión perdió el pleito,
ayer defendió á la mayoría de la comisión enar-
gada de dar su dictamen sobre la petición de la
familia del difunto Cociña, y la mayoría de la co-
misión perdió el pleito también. Pero ya nos pesa
haber abierto los ojos al Sr. Madoz con estas ob-
servaciones, porque á no ser por ellas, el sucesor
de Mendizábal hubiera escogido el mejor día por
defensor al Sr. Lopez Grado, y hubiera perdido
el pleito, lo cual si hubiera sido un gran mal
para el Necker español, hubiera sido un gran bien
para los españoles.

El voto particular de la comisión, en que se
negaba la pensión que solicitaba la familia del se-
ñor Cociña, fué aprobado por 81 votos contra 19,
gracias, mas bien que á la necesidad de poner coto
á la concesión de pensiones que nosotros hemos
combatido, á la calificación de moderado que del
Sr. Cociña hizo el Sr. Martin, autor y sostenedor
del voto. Permitámonos el Sr. Martin que no nos
conformemos con su calificación: si no estamos
muy trasquilados, el Sr. Cociña no era un moderado,
sino progresista y muy progresista. Son aca-
so moderados los Sres. Faraldo y Trelles, que en
compañía del Sr. Cociña redactaron *El Oriente*.
O estamos muy equivocados, ó estos señores han
escrito en periódicos, no ya progresistas, sino re-
publicanos. Por lo demás, la prensa liberal é in-
dependiente debe estar muy agradecida á los pi-
ropos que le dirigió el diputado toledano.

El Sr. Madoz, que, como ha dicho uno de nues-
tros mas ilustrados colegas, *quiso meter á barato*
al final de la sesión de anteayer el proyecto de
desamortización, debió retirarse ayer del Congreso
esclamando como Delille: *Contento estoy de mi
jornada*, pues no solo vió medio aprobado su pro-
yecto de aplicación á garantía, sino también un
signo cierto de que alcanzará igual suerte: el de
desamortización general. El Sr. Madoz tenía prisa
de que se le diera la autorización para poner los
títulos en manos de los prestamistas por aquello
de quien quita la ocasión quita el peligro. Si
la autorización no venia pronto, el Sr. Madoz es-
taba dispuesto á pecar segunda vez, y sin duda está
persuadido de que tales pecados son imperdona-
bles.

Dos votos particulares habia acerca del proyec-
to á que nos referimos: era el uno del Sr. Aveci-
lla y el otro del Sr. Sanchez Silva. El primero fué
defendido únicamente por su autor quien empezó
diciendo que en los fastos de nuestro parlamento
no habia ejemplo de que antes de cumplirse los
quince días de la votación de una ley se votase
otra, destruyéndola completamente. Si el Sr. Ave-
cilla no se dejara la cabeza colgada en la percha
de la antesala, recordaría que si semejante proce-
der era desconocido en nuestras Cortes hasta la
reunión de las constituyentes de 1834, algo que se
le parezca se encontrará en los cuatro primeros
meses de la existencia de estas señoras. El voto del
Sr. Avecilla fué desechado por todos los miem-
bros del Congreso, menos el Sr. Avecilla.

El del Sr. Sanchez Silva era mas contemporá-
neo y por consiguiente parecía al gobierno mas
lógico, por lo cual y por otras muchas razones
creemos y con nosotros muchos de los especta-
dores, que alcanzaria si no un triunfo, al menos un
número respetable de votos; pero nos llevamos
chasco.

El Sr. Camprón con el mayor acierto, el se-
ñor Mariátegui y el Sr. Cantero defendieron el vo-
to del Sr. Sanchez Silva á capa y espada, de-
mostraron matemáticamente que se llevaba el dia-
blo el crédito de las Cortes y sobre todo el de la
nación, si se concedía al gobierno la autorización
que pedía, pero todo fué inútil; el voto del señor
Sanchez Silva fué desechado por 161 votos contra
161. Vaya V. con razones de peso á los admi-
nistradores del sucesor de Mendizábal!

No hemos concluido aun: fáltanos probar la
oporunidad de las observaciones que hacemos al
empezar esta imperfecta reseña. Varios oradores
de los mas notables tenían pedida la palabra en
pró del voto del señor Sanchez Silva, y el mismo
autor no habia hablado aun, cuando el señor
Infante, media hora despues de esperar las cuatro
del reglamento salió con su acostumbrada mule-
tilla de ¿se prorrogará la sesión? Los ministros
dieron la señal levantándose precipitadamente y
fueron imitados por la mayoría y la sesión se
prorrogó á pesar de las reclamaciones del señor
Sanchez Silva y otro que no era Sanchez Silvas

pero que veían claramente que se trataba de ga-
nar por hambre la votación. ¿Quién habia de
prestar ya atención á los oradores? Nadie. El se-
ñor Sanchez Silva renunció la palabra indigna-
do, pero no sin decir, que se avergonzaba de que
hubiera unas Cortes tan intolerantes compuestas
de hombres de su partido. Tal vez el señor Infan-
te dirá que el señor Madoz queria salir del paso
aunque la sesión terminara á media noche; pero
repetimos que el Presidente de las Cortes con
quien tiene que ser complaciente es con el regla-
mento y no con el gobierno.

Parece que convencido el embajador de Ingla-
terra de la injusticia con que fué apresada la fra-
gata *Valentina*, de cuyo acontecimiento ya tienen
noticia nuestros lectores, han quedado termina-
das las conferencias que con ese motivo habian
mediado entre el Sr. Luzuriaga y lord Howden,
siendo tan solo Mr. Turgot, embajador de Fran-
cia, quien ya pone obstáculos para la pronta y fe-
liz terminación de este negocio, en el que tan vi-
vamente interesado está el honor nacional.

Abrogamos la confianza de que el señor minis-
tro de Estado no cesará hasta conseguir la satis-
facción é indemnización que respectivamente se
deben á nuestro pabellón y á la casa dueña del
buque apresado, y aun nos atrevemos á esperar
que Mr. Turgot, imitando la noble conducta de
su colega británico, no insistirá en oponerse á esa
reparación calificada ya de justa por el represen-
tante de una de las naciones interesadas.

Dicese por algunos periódicos que se trata de
organizar el jurado. No respondemos de la exacti-
tud de la noticia; pero sea la que quiera, y acep-
tando siempre todo hecho que esté dentro del ter-
reno legal, haremos algunas ligeras observaciones
que no sabemos si de intento han rallado esos
mismos periódicos. ¿Se piensa cumplir la ley sin
otra causa que el deber que hay para ello? ¿Se
piensa cumplir todas las formalidades? Esto que-
remos saber; y querémoslo así, porque atendi-
das las reclamaciones de algunos diarios pare-
ce que no es la mera observancia de la ley la
que motiva la organización del jurado, sino el
deseo de reformarle para que cambie de sistema,
ó lo que es lo mismo, para que se preste de algun
modo á ser arma de partido. Desearíamos, pues,
salir de esta duda, y aplazamos nuestras reflexio-
nes para cuando esté resuelta.

Se está concluyendo, y pronto se publicará ofi-
cialmente, el arreglo de la secretaría del despa-
cho de Hacienda.

Parece que se ha recibido una bula de Su San-
tidad para que las monjas y los esclaustrados que-
den definitivamente sujetos á los diocesanos.

Despues de haberse dicho y contradicho muchas
veces la próxima salida del diplomático Olózaga
para la corte del vecino imperio, ahora se anun-
cia nuevamente, y para emprender el viaje le han
otorgado licencia las Cortes.

Contemplando á la país en el segundo y as-
cendente período de polaquismo, traza *El Diario
Español* este breve pero notable bosquejo de la
presente situación:

¿Qué hacen ahora los progresistas? Ahí están las
resenas de la sesión de antes de ayer; ahí está el
juicio que han formado sobre la proposición del
Sr. Castro; ahí están finalmente los elogios que tribu-
tan á las vulgarísimas é infelicitas esculturas del
Sr. Madoz. *El Clamor*, el periódico de la rigidez es-
partana, ni aun ha tenido como otras veces la precau-
ción de salvar las apariencias, y *La Nación* lleva su
desdén hasta el punto de escribir el siguiente párrafo:

Las infracciones de ley son en los gobiernos, lo
que en los individuos los excesos, que si dañan por
regla general, llega un momento en que la vida se salva
merced á su eficacia.

Ya ven nuestros lectores enseñada, consagrada y
sancionada la teoría de la arbitrariedad y de los gol-
pes de Estado; ya ven nuestros lectores reproducidas
por los que han sido hasta ahora reputados como los
representantes ortodoxos del liberalismo, las mismas
doctrinas que sostenía *El Heraldo* y *El Mensajero*.
¿Cuartan varíe? No tenemos el derecho de preguntar á
La Nación por qué en un momento rompe con su hon-
roso pasado y se coloca de golpe, por lo que hace á
los principios, en la línea de los polacos y de sus or-
ganos mas caracterizados y dignos. Aun recordamos
los excelentes artículos que *La Nación* publicaba pocos
días antes del alzamiento de julio, impugnando una té-
sis igual á la que ahora sostiene, y que *El Heraldo*
defendía entonces. Es decir, y los hechos han venido
á demostrarlo, que *La Nación* no combatía la arbitra-
riedad del poder; lo que combatía era la arbitrariedad
ejercida por hombres que no militaban bajo la lenda-
ra de ese partido que, solo por una sacrilega usurpa-
ción, puede decorarse con el bello nombre de progre-
sista.

Todo nos indica, pues, que el pensamiento de
cubrir con un velo la estatua de la ley es algo mas que
una figura retórica. Las amenazas mal disimuladas que se
leen en algunos periódicos de la situación, la insisten-
cia con que el Sr. Madoz habla, para encubrir su de-
plorable nulidad, de las conspiraciones contra la revo-
lución de julio, y el párrafo que de *La Nación* de-
jamos copiado, prueban que se prepara un estado de co-
sas en que el despotismo ministerial prevalecerá, y en
que las mas preciosas garantías de la seguridad y li-
bertad del individuo quedarán anuladas.

Las tintas de este cuadro no se diferencian mu-
cho de las que para el mismo emplea un diario
democrático y de las que pueden juzgar nuestros
lectores por este párrafo:

El dolor de los vencidos no tiene treguas, como no
tiene límites la tiranía de los vencedores, hasta que,

colmada la copa del infortunio, se desencadena la tem-
pestad, estalla la revolución, y cuando todos creemos
que rayará en el horizonte el anhelado día de la justi-
cia, que reclama la opinión, las acusaciones se pierden
y se olvidan las desgracias: que los vapores del festín
del triunfo son parte á la misericordiosa compasión que
se apodera de los ánimos, para desgracia de esta pa-
tria sin ventura, y de estas revoluciones siempre esté-
riles en sus consecuencias, y ocasionadas por débiles
siempre á la reacción.

A pesar de los fundados temores de uno de
nuestro colega, los excesos de la anarquía y el des-
gobierno cederán sin remedio ante la fuerza de la
opinión, ante el buen juicio y la sensatez del pais,
como recientemente sucumbieron á sus enérgicas
manifestaciones iniciadas por el ejército, otros po-
deres arbitrarios.

Parece que el general Infante prepara una pro-
posición en favor de los tenedores de los certifi-
cados de cupones.

Leemos en *Las Cortes*:
«Sabemos que en la dirección de estancadas se está
instruyendo un expediente de denuncia por un abuso
escandaloso que parece ha cometido una sociedad de
seguros de Valencia, cuyo fallo legal y favorable á la
denuncia, sobre colocar la ley á la altura en que siem-
pre debe hallarse, deberá proporcionar ingresos de al-
guna cuantía en el Tesoro, pero también sabemos que
el curso de este expediente parece se intenta retrasar
y entorpecer por personas cuya elevada misión debiera
ser solo cuidar en todos conceptos de la observancia
de la ley y no mezclarse en tales negocios, perjudi-
ciales siempre á la Hacienda.»

Recordando un periódico que por real decreto
está mandado que en el mes de mayo próximo se
celebre una exposición artística en esta capital, in-
terpela así al ministro de Fomento:
«¿Qué hace el Sr. Loxán? Duermes. ¿Qué dice?
Nada.»

Segun *El Corrier and Equire*, están á punto
de quedar arregladas satisfactoriamente las cues-
tiones de la unión americana con el gobierno es-
pañol.

Esta versión, muy repetida en los periódicos
nacionales y extranjeros desde la partida del se-
ñor Soulé, hace que cada día se espere con mayor
impaciencia la publicidad de los pormenores de
un desenlace tan anunciado.

A propósito de los incesantes rumores, ora apo-
yados, ora desmentidos, de crisis ministerial, dice
uno de nuestros colegas:

«Lo que si tenemos por seguro, es que el Sr. Ma-
doz salga ó no inmediatamente del ministerio, se muere,
se muere sin remedio, ahogado entre ilegalidades y
anticipos. Hombres de tanta fibra viven poco.»

Hé aquí con las debidas reservas, guardadas á
la consideración personal, el texto de la famosa
real orden leída en las Cortes constituyentes por
el diputado D. A. de Castro, y que tan mortal-
mente ha herido el prestigio político del minis-
tro que la suscribe:

«Hedado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comu-
nicación de V. I. fecha 31 del mes próximo pasado, pro-
poniendo que á D. N. N. le sean abonados con cargo al
capítulo 20 de la sección 14 del presupuesto vigente
los 5,000 reales de diferencia entre el sueldo asignado
á la plaza (de su omite) que desempeña en comisión,
al que le pertenece como jefe de administración de se-
gunda clase. Enterada S. M. y conforme con lo ma-
nifestado en el particular por la dirección del Tesoro,
se ha dignado mandar, que tanto á este interesado co-
mo á D. N. N. y á D. N. N. que se hallan en el mis-
mo caso, se les satisfaga las diferencias de los sueldos
señalados á las plazas que sirven en comisión al
que les corresponde por la categoría que respectiva-
mente ocupan, del remanente que por consecuencia de
las vacantes que permanezcan algún tiempo sin proveer,
deba resultar en cada uno de los distintos capítulos del
presupuesto de gastos del año actual, á que se imputan
los haberes de las referidas plazas. De real orden lo di-
go á V. I. para su conocimiento y efectos correspon-
dientes. Madrid etc.—Madoz.»

Esta celebrísima elucubración oficial ha dado
lugar, entre otras muchas cosas que ya saben
nuestros lectores, á las preguntas que siguen de un
diario muy competente en materias financieras:

«De cuando acá tiene el Sr. Madoz derecho para abo-
nar al titular de un empleo público, sueldo mayor que el
que se le asigna en los presupuestos? Desde el momento en
que semejante abuso se sancione, la ley de presupues-
tos queda á merced del capricho ministerial. Bastaría
que un ministro concediera á diez, veinte, ciento ó mil
empleados (como frecuentemente sucede) un sueldo
mayor que el carácter de un empleo superior,
para llevar los gastos del personal á una cantidad in-
finitamente mas alta, que la votada por las Cortes en el
presupuesto. Hasta podría suceder, que los jefes disfru-
taran de sueldos menores que los subalternos, según
que al ministro pluguiera dar á estos mayor categoría
nominal que á aquellos. ¿A dónde iríamos á parar con
semejante despilfarro de los fondos públicos, y con se-
mejante desdén en la administración?

¿Y quién ha dicho tampoco al señor Madoz, que
tiene facultad por si y ante si, de disponer de los so-
brantes que resulten en los capítulos del presupuesto?
¿Ignora por ventura S. S., que la ley de contabilidad
previene que estos sobrantes se anulen al terminar el
ejercicio?

En otro pais, un ministro que á semejantes ilegales
abusos se atreviera, tendría que dejar inmediatamente
su puesto, obligado por el desvío de la opinión públi-
ca, y por la inevitable censura del parlamento. En Es-
paña, y por la inevitable censura del parlamento, en Es-
paña es otra cosa; en España se da un pase de muleta
por notable sultura y desembarazo á tan graves em-
boscadas, y continúa el ministro que las provoca, riéndose
desde su poltrona del Parlamento, de la opinión, y ha-
sta de si mismo, si es necesario.»

Desde el año de 1815 se crearon alcaldías ma-
yores en la Habana, Cuba, Matanzas, Puerto-
Príncipe, Trinidad y Cienfuegos: en las jurisdic-
ciones restantes habia asesores, que existían en el

departamento Occidental, en Santiago, Mariel, Bahía-Honda, Pinar del Río, San Cristóbal, San Antonio, Bajual, Güines, Santa María del Rosario, Guanabacoa, Jaruco, Cárdenas, Villacarla, Sagua la Grande, Remedios y Sancti-Spiritus; y en el departamento Oriental en Nuevitas, Tunas, Bayamo, Manzanillo, Jiguani, Holguín, Saltadero y Baracoa. Conforme á trabajos hechos ya desde 1851 y 1852 por orden del gobierno, y de acuerdo con lo propuesto por las comisiones de estadística y división territorial, igualmente que por las audiencias de Puerto-Príncipe y la Habana, de esas jurisdicciones debían suprimirse las de Santiago, Mariel, Bahía-Honda, Rosario, Guanabacoa, Nuevitas, Tunas y Jiguani, cuya población era la siguiente en 1850:

Jurisdicciones, Santiago, 13,859 almas; Mariel, 37,482; Bahía-Honda, 9,998; Rosario, 19,013; Guanabacoa, 17,698; Nuevitas, 3,950; Tunas, 6,505; Jiguani, 10,746.

De lo cual resulta que el número de asesorías ó de alcaldías mayores, según el proyecto de nueva división territorial, habría de ser el de diez y seis; quedando sin empleo ocho de los actuales asesores.

Con referencia á los anteriores datos, considera el *Diario Español* imposible en la nueva división territorial que se debe establecer al plantear el nuevo arreglo de administración de justicia, deje de adoptarse el antiguo proyecto, largamente elaborado con vista de las necesidades públicas, de los efectos que había producido el aumento de jurisdicciones en 1847, y teniendo en cuenta las ventajas que para la comunicación ofrecen los caminos de hierro, y pregunta:

«¿En qué situación se coloca á la autoridad de Cuba con los nombramientos que acaba de hacerse sin tener en cuenta los servicios y circunstancias de las personas que desempeñan las tesorerías de las tenencias de gobierno? Y 2.ª, ¿qué fuerza moral dará al gobierno ese apresuramiento para nombrar empleados, con olvido de los servicios prestados por los que existen en Cuba y por los que allí tienen derecho á ser atendidos?»

Hechos, en la apariencia poco trascendentes, suelen serlo mucho en la realidad, y la cuestión de empleos tiene por desgracia en todas partes muy señalado influjo. En donde no hubo ni liberales ni carlistas, ni hay progresistas ni moderados, y solo españoles; es de todo punto indispensable no olvidar ni por un momento esta consideración, y el estado moral de la isla de Cuba exige en todos conceptos grandes miramientos.

Comprenderá el fundamento de estas observaciones el director de Ultramar, á quien la amistad del Sr. Pacheco puso al frente de un ramo que le es del todo desconocido y en el cual, á pesar de su ilustración en otras materias, no es práctico ni tiene la competencia que las circunstancias y la índole de tales asuntos exigen.

De un artículo que inserta en su número del día 18 la *Juventud liberal*, periódico que se publica en Sevilla, tomamos lo siguiente:

«Si, forzoso es decirlo: los hombres que elevó la revolución, ó no saben hacer, ó no pueden hacer, ó no quieren hacer lo que las necesidades públicas exigen de ellos, lo que ofrecieran necesaria, aunque virtualmente, al aceptar las riendas del Estado.

Se pidió libertad, y después de ocho meses aun no están rotas las cadenas; se pidió tranquilidad, y el desasosiego público cunde por todas partes; se pidió una administración nueva basada en los rectos principios de la escuela liberal, y la administración es la misma; se pidió, en fin, una reforma general, y España apenas ha comenzado á sentir los beneficios que debería haberle reportado su glorioso levantamiento.

«¿Qué es lo que hace el ministerio? ¿qué piensa? á qué se consagra, que no ha roto ya los humillantes valladores del ombligo polaco, y plantando todas las reformas que viven y se animan en el espíritu del siglo? ¿qué hace? ¿qué piensa? á qué se consagra el ministerio, que no ha salvado á nuestra hacienda de la funesta segur de la bancarota, que con su siniestro aspecto todos los días, á cada hora, á cada instante la amenaza de muerte? ¿qué hace? ¿qué piensa? á qué se consagra el ministerio, que no ha destruido ya todas las trabas que se oponen á la libre enunciaci6n del pensamiento por medio de la prensa, y que son tan contrarias á la dignidad humana, tan opuestas al divino don de la libertad, tan contrarias á los mismos principios políticos que profesan los hombres del poder? ¿qué hace? ¿qué piensa? á qué se consagra el ministerio, en fin, que después de ocho meses de mando, no ha dirigido su voz á la nación para decirle:—

«¡Ocho meses es sobrado tiempo para que un gobierno se constituya sobre sólidos fundamentos, mucho más cuando está apoyado por la voluntad decidida de la generalidad de la nación. ¿En qué consiste, pues, que marchamos tan pausadamente en la senda de la prosperidad y el progreso?»

«Mas, ¿cómo, hombres del poder, de no poner el pie en falso en la senda por donde camináis el primer defecto del polaco, que después se convirtió en vicio, fue el de prestar una protección perenne, desahogada y escudada á todos los que á su partido se ligaron con cualquiera clase de servicios. Cuidad con gran medida de que vuestros nombramientos recaigan sobre personas dignas por sus virtudes y ciencia; cuidad, en fin, de administrar una estricta justicia en esos actos; porque el país os observa, y el país ha derramado su sangre por hacer la conquista de la razón, de la verdad, del cumplimiento de la ley, de la práctica de la justicia.

«Estamos todos los días presenciando un espectáculo que lastima, y debe lastimar hondamente á todo buen español. Los actos más importantes del gobierno, á los que con toda preferencia se consagra á nombrar y destituir empleados, sean indignos, sean incapaces los primeros, sean dignos, sean aptos los segundos; el título más recomendable no es la superioridad de conocimientos, ni la mayor probidad, el título de parentesco es la condición indispensable para obtener.

«Si el ministerio quiere merecer las simpatías de la nación, necesita variar su rumbo, dar mayor impulso á la nave del Estado, arrancar á la Hacienda del fango en que ha encaillado, llevar el áncla y emprender un solemne viaje por la corriente del espíritu de la civilización actual, llevando desplegada al viento la gloriosa bandera de la libertad española.

Todas las comunicaciones y periódicos que de la capital de Cuba se reciben confirman el decidido entusiasmo con que la población había acudido á inscribirse en las listas de la Milicia del país, algunas

de cuyas compañías constaban de más de 200 hombres. En San Antonio al recibirse la autorización se habían alistado 650; en Bejucal solo en la cabeza de jurisdicción 200 en cada una. Pasaban ya de 1,500 los soldados licenciados que se habían alistado en las secciones de salvaguardias de las diferentes ciudades y poblaciones de la isla, con lo cual y con la organización de la Milicia, la fuerza del ejército se hallaba enteramente disponible para cualquier evento. Los ayuntamientos, y toda clase de corporaciones, así como los particulares de importancia, se apresuraban á dirigir exposiciones de adhesión al capitán general.

«¿Qué contraste entre el magnífico y patriótico espectáculo que presenta la isla de Cuba, y la conducta casi inerte del gobierno de la metrópoli!

La prensa democrática se manifiesta profundamente disgustada de la conducta que el ministerio observa con la prensa. He aquí los términos en que sobre el particular se expresa un periódico defensor de aquellas ideas:

«Uno de estos últimos días hemos visto en la *Gaceta* una real orden, restableciendo las leyes de imprenta de 1820 y 1822.

El señor ministro de la Gobernación, no atreviéndose á restablecerlas con franqueza, lo hace de un modo embudo á indirecto, pero no por eso deja de ser un ataque al poder legislativo que está hoy ejerciendo sus facultades, ni de cometerse un nuevo acto reaccionario y un nuevo atentado contra la libertad de imprenta.

El gobierno actual, abandonado por la opinión del país, se encuentra débil para luchar con ella, y no queriendo cejar en su marcha reaccionaria, trata por todos los medios posibles de ahogarla y reprimir todas sus manifestaciones.

No importa que esta conducta sea absolutamente contraria á los principios del partido progresista, que pretende representar el gobierno; no importa que con ella se den armas poderosas á nuestros enemigos para combatir la revolución, tan torcida ó tan torpemente interpretada por los actuales ministros: todos los males de la patria valen bien poco cuando se comparan con el nuevo empeño de sostener en el poder á ciertos hombres.

La reacción camina, pues, á pasos agigantados, animada y servida por los mismos hombres de quienes el pueblo esperaba su salvación.

Por lo visto, ni aun estas leyes bastan hoy para contener los excesos de la prensa, cuando se trata, sobre todo, de atacar á ministros como los actuales, que divorciados de la opinión del país y sin comprender su posición, se hacen impopulares y son el blanco de todos los tiros de la prensa por su impotencia y su nulidad.

Y he aquí que el señor Santa Cruz nos restablece leyes promulgadas hace treinta años, derogadas por otras leyes posteriores y de consiguiente imposibles de restablecer, no siendo por otra ley hecha en Cortes. Y nótese bien que la renovación de esas leyes se hace después de haberse tomado en consideración en el Congreso una proposición de ley que, interin se discute la Constitución, deroga toda la legislación reglamentaria de la prensa, alza los depósitos y hace retirar los editores; y cuando el pueblo, por medio del jurado, proclama la misma doctrina, absolviendo cuantas denuncias se le han presentado hasta ahora. Y esto lo hace un ministerio que tiene por lema cumpíase la voluntad nacional!

Se pretende que la ley de 7 de octubre de 1857 es simplemente aclaratoria de las de 1820 y 1822. Entonces, ¿por qué no fueron esas leyes las que se restablecieron en agosto y no la de 1857?

El voto particular del Sr. Castro sobre el proyecto de modificación de las leyes de 7 y 22 de febrero autorizando la emisión de títulos del 3 por 100, dice:

«En el caso que las Cortes aprueben el dictamen de la mayoría de la comisión de presupuestos, el que suscribe, individuo de la misma, tiene el honor de proponer como voto particular la adopción del artículo siguiente que podría ser el segundo de la ley.

Artículo... «El gobierno dará cuenta á las Cortes de cada una de las operaciones de crédito que sucesivamente realice en virtud de esta autorización, expresando la cantidad á que ascienden el valor nominal de la garantía, lugar ó persona donde esta se consigna, interés ó rédito que el Estado satisface, y plazo de la negociación.»

El dictamen sobre el proyecto de ley para autorizar la constitución de la sociedad anónima denominada «Empresa del ferrocarril de Isabel II de Santander á Alar del Rey», contiene estos cuatro artículos:

Primero. Se autoriza la constitución de la empresa del ferrocarril de Isabel II de Santander á Alar del Rey, con el objeto de que construya y explote la espresada línea, arrendándose á las condiciones de la concesión de dicho camino de hierro.

Segundo. Se aprueban los estatutos de la citada compañía anónima, según se hallan consignados en las escrituras de 15 de noviembre de 1851 y 29 de octubre de 1852, y el reglamento social formado en 26 de julio del último año citado, entendiéndose esta aprobación con las prevenciones siguientes.

Primera. Que el gobierno no sea accionista de la empresa en razón del auxilio concedido á la misma por la ley de 9 del corriente, y que fijándose el capital social de la compañía en 75 millones de reales, los 60 millones con que se auxilia á la sociedad, hayan de figurar siempre en sus balances con la debida expresión por los efectos consiguientes.

Segunda. Que la cláusula de dichas escrituras, en la que se consigna que por ningún concepto se puedan emitir acciones al portador, ni convertirse en esta clase de títulos las nominativas, se entienda, sin perjuicio de lo que se acuerde sobre este particular en la ley general de ferrocarriles.

Tercero. Se autoriza la emisión de los documentos hipotecarios creados para el pago de anualidades de los 50 millones de reales que como parte del precio de construcción y material del camino se comprometió la empresa, á entregar por contrato de 12 de agosto de 1851.

Cuarto. El gobierno declarará constituida legalmente la referida sociedad anónima para los efectos prescritos en el Código de comercio, ley de 26 de enero y Reglamento de 17 de febrero de 1849.

De la *Soberanía Nacional* tomamos las siguientes líneas, de las cuales deduce *La Epoca* que ni aun la actitud comoda recientemente por el diputado á quien se refieren encuentra gracia en los bancos de la montaña.

«Tenemos entendido, que por el Sr. Escosura, presentando embajador de Portugal, á pesar de la ley de incompatibilidades, se ha solicitado del gobierno una indemnización de cerca de tres millones de reales, por perjuicios que supone sufridos en cierta concesión y privilegio concedido por su amigo el ex-ministro Bravo Murillo para la publicación de un diccionario (de que tanto se ha ocupado la prensa), y la introducción de papel extranjero.

«La solicitud en que se pedía tan peregrina indemnización, fué pasada por el gobierno, en vez de negarla rotundamente, al tribunal contencioso-administrativo, y este, por unanimidad, negó por injusta semejante indemnización, devolviéndola hace poco tiempo á aquel, para los fines convenientes. Pero el Gobierno, según se dice, parece que está inclinado á desentenderse del dictamen del espresado tribunal, y se ocupa en arbitrar un medio para rescindir al Sr. Escosura de pérdidas que no debe haber experimentado, pues solo la introducción del papel extranjero le habrá producido ganancias de consideración, toda vez que muchos periódicos de esta Corte y varios establecimientos tipográficos, han comprado el privilegiado papel.

El *Diario Español* de hoy asegura que antes de anoche, después de la sesión de las Cortes, fueron separados por el Sr. Madoz cuarenta empleados de las altas oficinas de Hacienda.

El día 28 á las tres de la tarde marchan SS. MM. á Aranjuez.

La fuerza que va para la jornada será un batallón del regimiento infantería del Príncipe, otro del de Gerona y 120 caballos de Burbon. Mandará estas fuerzas el general Echagüe.

Para la salida de la Reina formará la guarnición de esta corte y parte de la Milicia nacional.

Ya ayer publicamos el número de capitanes generales, tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres que existían en 1855 comparado con el que había á fines de 1854.

El número de capitanes generales que en fin de 1855 era de cuatro es de cinco en fin de 1854.

Ha sido baja por fallecimiento don Pedro Villacampa, y se ha dado de alta á don Leopoldo O'Donnell, y á don Evaristo San Miguel, promovidos en 30 de julio.

El resumen de los tenientes generales está representado por los siguientes guarismos.

En 1855 había 72: en 1854 hay 80: aumento 8.

Los fallecidos en todo el año de 1855 son: don Pascual Linares, don Francisco de Paula Alcáiz, don Gaspar Durán, don Pedro Chacón.

D. Agustín Noguera y don Martín José de Iriarte han sido revalidados y colocados con la antigüedad de 1845.

Los ascendidos en 1854 son: don Félix María de Messina, don Ángel García de Loizorri, don Domingo Dulce, don Santos San Miguel, don José María Rendón, don Manuel Crespo, don Francisco Valdés, don Ramón Castañeda, don Atanasio Aleson y don Francisco Ossorio.

El resumen, por lo que respecta á los mariscales de campo es como sigue:

Había en fin de 1855. 182

Idem en fin de 1854. 181

Han dejado de figurar en la *Guía* por fallecimiento: don Rafael Samper, don Ramón Sánchez Salvador, don José Cadaval, don Francisco Arteaga y Palafox, don Joaquín de Verterra, don Eusebio Ruiz, don Antonio Morcillo, don José Grases, don José Ignacio Iturriz, don Luis del Corral, don Francisco Lavelette, don Ignacio Castella, don Dionisio Marcella, don José Rodríguez, don Blas Royo de León, don Juan Vigil de Quindones.

Los ascendidos durante el año de 1854 son: El marqués de Santiago, don Rafael Echagüe, don Joaquín Fitor, don José Herrera García, don Francisco de Paula Garrido, don Joaquín Zayas, don José Valero, don José Santiago, don José Allende Salazar, don Ignacio Gurrea, don Narciso Ametller, don Eugenio Muñoz, don Gregorio Brochero, don Antonio María Garriga, don Francisco de Paula Bellido, don Francisco Vicente Iraeta, don José Villalobos, don Luis García, don José Antonio Orozco, don Antonio Ibarz, don Carlos María de la Torre, don Felipe Ruiz, don Pablo de la Puente, don Miguel Santillana, don José Rucetti. Total 25.

En la clase de brigadieres aparece lo siguiente: había en fin de 1855, 406; quedaban en fin de 1854, 369: resultan de menos 17.

Resultan haber fallecido: don Antonio Alonso Ortega, don Pedro García Navarro, don Rafael Riech, don Juan González Cienfuegos, don Juan de la Vera, don Modesto Gutierrez, don Luis Cervera, don Juan Jimenez Douso, don Nicolás Verdejo, don Camilo Moreno, don Saturnino García, don Félix María Arizui, don Rafael María Legat, don Rafael O'Lawlor, don Francisco Miralpeix, don Fernando García San Pedro, don Mariano Miquel y Polo, don Cayetano Cortina, don Juan Vial, don José Viré, don Toribio López de Opacua, don Miguel García, don Juan José de Hore, don Ildefonso Sierra, don Baltasar Payan.

Don José María Cortés, que aparece en la *Guía*, falleció en 26 de setiembre en la Habana.

Los brigadieres ascendidos durante el año de 1854, son: don Manuel Gaset, don Leon Palacios, don Gabriel Solano, don Francisco Ustariz, don Juan Galarrón, don Fernando Ruano, don José Ramón Ossorio, don Vicente Tallado, don Tomás Domínguez, don Cayetano Cardero, don Pedro Pamplón, don Miguel Horain, don Venancio Gurrea, don Agustín Carbajal, don José Joaquín de Torres, don Francisco Martínez de Uña, don Pablo Sagrista, don Vicente Bañuelos, don Ignacio Planas, don Miguel Manso de Zuñiga, don José Pastors, don Rafael Primo de Rivera, don Domingo Senespleda, don Antonio Caruana, don Manuel Michel, don Luis Muñoz y Fernandez, don Juan Gomez Landero.

Parece que se ha determinado en Consejo de ministros la manera de resolver la cuestión originada por las repetidas notas que con motivo de una providencia del gobernador de Sevilla, ha pasado el embajador inglés á la secretaría de Estado.

He aquí lo que sobre este importante asunto dice *La España*:

«Habiendo hecho varios periódicos de esta corte indicaciones más ó menos transparentes, acerca de notas diplomáticas que han mediado entre el representante de S. M. B. y el señor ministro de Estado, no creemos que haya indiscreción en revelar al público diferentes pormenores que por buen conducto han llegado á nuestra noticia. Según nuestros informes el caso relatado con toda sencillez, es como sigue:

«En cuanto lord Howden tuvo conocimiento de la segunda base para la futura constitución, dirigió al señor ministro de Estado una nota que bien podemos llamar exploradora. En ella manifestaba el representante británico deseos de saber cuál sería la condición bajo el punto de vista religioso, de los súbditos ingleses residentes en España, y que perteneciesen á la comunión protestante ó á las demás sectas conocidas en la Gran-Bretaña. Desde luego se echó de ver que el celo de lord Howden á favor de sus compatriotas, era cuando menos demasiado prematuro, pues la base segunda podía ser aceptada ó desechada, ó sufrir, por último, alguna modificación, como así ha sucedido. Esto ó cosa parecida pudo haber contestado el Sr. Latorre, con lo cual lo natural es que el asunto no hubiera pasado adelante; pero en vez de eso prefirió guardar el mas absoluto silencio, dando con ello lugar á que pasado algún tiempo, lord Howden reprodujese su demanda.

Tampoco se dió el ministro de Estado por entendido á esta segunda excitación, y habiendo ocurrido entretanto en Sevilla un caso especial, lord Howden se aprovechó de él para enviar al ministro de Estado una tercera nota, en la cual después de reiterar el contenido de sus dos anteriores, pedía explicaciones sobre el suceso á que aludimos, y que merece referirse. Decía el señor ministro británico en su tercera nota

que un agente de la autoridad había penetrado en Sevilla en la habitación de un súbdito inglés; en ocasión en que con ocho de sus compatriotas estaba celebrando los oficios de su religión. Este súbdito inglés parece ser ministro del culto protestante. El hecho es que el agente de la autoridad intimó al dueño de la casa que disolviese la reunión, á lo cual accedió este, no sin haber hecho antes algunas protestas de palabra. En presencia de estos hechos, lord Howden pedía explicaciones, en particular por lo que respectaba á la violación del domicilio sin mandato judicial.

Parece que á esta nota no tardó el señor ministro de Estado en contestar, haciéndolo en dos. En la primera decía lo que con mas oportunidad podía haber dicho desde que recibió la primera nota, á saber: que el hacer las leyes correspondía al legislador; el aplicarlas á los tribunales, y el velar por su ejecución al gobierno; y que si llegaba á presentarse algún caso en que algún súbdito inglés se creyese injustamente lastimado, entonces podrían estar en su lugar las reclamaciones. En la segunda nota se limitaba el señor ministro de Estado á decir sencillamente que el gobierno no tenía la menor noticia del caso á que se refería el representante de S. M. B.

Parece que los términos en que estaba concebida esta nota chocaron bastante á lord Howden, figurándosele que lo menos que merecía era, que se le prometiese averiguar el caso y pedir antecedentes á Sevilla, para en su vista dar la contestación oportuna. Ello es que, por esta ú otra razón, lord Howden tomó el partido de pasar otra nota concebida en términos, si bien atentos y corteses en la forma, bastante duros en el fondo; y algo debe haber de cierto en este asunto, cuando el señor Latorre ha creído conveniente dar cuenta de ella al Consejo de ministros, promoviendo anteayer una discusión que duró largo rato.

INTERIOR. Según las últimas noticias recibidas de Barcelona parece que las diferencias que existían entre los obreros y los comerciantes y que tantos disgustos ha proporcionado, tendrán un término feliz, caso de que un nuevo incidente no vuelva á exasperar los ánimos, tan predisuestos ya con tantos días de alarma y mal estar.

También se asegura que á consecuencia de no haberselo pagado á los empleados en la canalización del Ebro, se han colocado en una situación hostil respecto al gobierno.

En atención á la miseria y al abandono en que está la clase media y trabajadora de Sevilla, parece que se trata de establecer en aquella ciudad un banco agrícola y de descuentos con un capital social de 30 millones. El proyecto está ya formulado y solo falta presentar la solicitud al gobierno para la concesión.

Es tan insignificante el número de guardias civiles en la provincia de Valencia, que los periódicos de aquella capital se quejan de los muchos robos que, por esta razón, se cometen en aquel reino. Al amanecer del día 17, una partida de cinco hombres, estuvo robando por espacio de algunas horas, á todos los transeúntes que acertaron á pasar por la carretera de Liria.

Según cartas de Huelva ha sido descubierta en aquella provincia una conspiración carlista al parecer. Aunque todavía se ignoran los particulares de este suceso, se hallan presos varios individuos pertenecientes en la pasada guerra civil al ejército carlista.

Ha regresado á Valladolid la columna que á las órdenes del brigadier Latorre, había salido para restablecer el sosiego de Béjar.

Según nos escriben de Sevilla, la detención que sufre la venida á Madrid de los duques de Montpensier y su inmediata reunión con la familia real, es hija de la estancia en Andalucía de los señores duques de Nemours.

No debiendo estos venir á Madrid, SS. AA. los duques de Montpensier vendrán á la Corte luego que despidan á sus augustos hermanos, que será á fines de abril ó principios de mayo.

ESTERIOR. Continúa la misma contradicción en las noticias sobre el deslinde de la cuestión oriental. Por una parte son pacíficas, y se asegura que el nuevo emperador de Rusia desea poner á cubierto la integridad de la Rusia, y sobre todo de volver la paz á su imperio y al mundo; por otro

continúan los preparativos de guerra, y el mismo que por una parte aparece inclinado á la paz, por otra manda llevar á cabo en Polonia la gran quinta que se ha suspendido. La verdad es que nadie cree sinceramente en que las conferencias produzcan la paz. A propósito de lo que estos días hemos dicho, sobre el ningún efecto que nos habían causado las buenas disposiciones que los plenipotenciarios rusos habían manifestado al aceptar los preliminares, el *Morning Post*, órgano semi-oficial de lord Palmerston, escita á que no se dé á estos hechos una exagerada interpretación, pues la Rusia continúa en sus evasivas y aun no está definido el tercer punto de garantías, por el que se destruye considerablemente el predominio ruso en el Mar Negro. Mucho darán en hacer los otros puntos, pero este vá á ser, en nuestro juicio, el verdadero caballo de batalla, pues en él se humilla demasiado el orgullo moscovita, y se le imposibilita para llevar á cabo sus planes de dominación universal. El *Times* también se manifiesta desconfiado. Dice que es importante el paso de haber aceptado la Rusia la interpretación dada á las cuatro garantías, pero que no se debe exagerar esto que no arregla las diferencias, sino que fija las bases de la discusión.

La cuestión austro-prusiana sigue sus peripecias, sin trazas de terminarse; pues cada día surgen nuevas dificultades de esas que la diplomacia se complace en suscitar y en prolongar. El tratado pruso-occidental continúa in statu quo.

Si hemos de creer al *Times*, está muy próxima una gran crisis en Crimea. Se esperaba que después de un bombardeo de 48 horas, se daría el asalto á Sebastopol por muchos puntos. El puesto de honor sería por los ingleses. Atacarán la torre Redan y la torre Redonda, y al mismo tiempo defenderán á Balaklava, contra la cual intentarán los rusos una diversion. El general Englan y Sir Collin Campbell deben dirigir las columnas de asalto. Con permiso del *Times*, nos parece que esta noticia merece confirmación.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 22 de marzo de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se anunció que el señor Alvarez ingresaba en la cuarta sección, y el señor Iglesias en la quinta y el señor Lopez Pinilla en la sexta.

El señor Leimery ensayó su falta de asistencia á la sesión por indisposición de su salud.

Pasaron á la comisión que entienda en el asunto.

Una exposición dirigida á las Cortes, por varios vecinos de Alba de Tormes, provincia de Salamanca, pidiendo á las mismas, que en el caso de llevar á efecto la venta de los bienes de propios y de beneficencia, se consigne en la ley el derecho de tanteo, á favor de los arrendatarios de dichas fincas.

Otra, de varios vecinos de la villa de Osorno, para que se declarasen exceptados de la desamortización los bienes de la obra pia, fundada en aquel pueblo, por don Juan de Rivera, y

Otra de los ayuntamientos de los valles de Hecho y Ansó, haciendo observaciones sobre el proyecto de desamortización presentado por el gobierno.

Pasó á la comisión de ferrocarriles, una exposición del ayuntamiento de Alcala de Guadaira, pidiendo á las Cortes que al ocuparse de la adjudicación definitiva del ferrocarril de Cádiz á Sevilla, se dignen resolver que esta lleve la dirección marcada en el primer decreto de concesión.

El Sr. PRESIDENTE. Discusión del dictamen y voto particular, sobre que se conceda la pensión á la viuda y huérfanos de don Vicente Manuel Cocina, pension á la viuda y

Leído el voto particular de los señores Martín, Latorre y Pansa, proponiendo que las Cortes determinen que pase al gobierno la petición de que se trate, para que cuando las circunstancias del Tesoro lo permitan y dando previamente al expediente la instrucción necesaria, lo remita á las mismas para que estas resuelvan lo que consideren mas equitativo y justo, dijo:

El Sr. LOPEZ GRADO. Se presenta como grande dificultad para conceder esta pensión la penuria del Tesoro. Esta cuestión no puede intrínsecamente en tan reducida esfera. Nadie puede dudar de los eminentes servicios del Sr. Cocina durante la funesta administración de don Carlos. Dignos, muy dignos, de recompensa, son los servicios que se prestan en el campo de batalla; pero ¿son menores los que se prestan en circunstancias dadas? Y qué, ¿no son apreciables los servicios prestados por la prensa, en la época á que me refiero? La prensa, señores, era el único recurso del partido liberal; la única autoridad que iluminaba al país; el único baluarte donde se estrellaban las tropelías del gobierno.

«El Sr. Cocina viviera, ¿no se le habría recompensado como á otros dignos escritores? ¿Por qué hemos de desatender á su viuda y á sus hijos? ¿Por qué comision no se ha limitado á examinar la solicitud? ha limitado á su seno á los directores de periódicos, y todos contestan que no son servicios caros dignos de recompensa. Cocina sacrificó su fortuna y su vida en favor de la libertad, y perseguido como todos los escritores independientes, fué á exiliar su último aliento en Córdoba en los brazos de su amigo el Sr. Ruiz Ortiz. Y yo pregunto á los señores diputados: cuando Cocina llevó su abnegación á no querer verse en el poder, ¿quién combatió, y cuando sus hechos y la autoridad de personas tan respetables acreditan sus sacrificios por la causa de la libertad, ¿hemos de negar ese consuelo á sus hijos y á su esposa? Tengan presente las Cortes que, aprobando el dictamen de la mayoría, no tan solo van á favorecer á una familia, sino á dar un público testimonio en favor de la prensa liberal independiente, que tanto contribuyó á derrocar la situación que acabó en julio. Confío, pues, en que las Cortes desearán el dictamen de la minoría.

El Sr. MARTÍN. Las Cortes han oído el discurso de mi digno amigo el Sr. Lopez Grado, y habrán hecho sin duda de él la apreciación que se merece. Es un discurso puramente sentimental: es un discurso que en nada se opone al dictamen de la mayoría de la comisión.

«Yo he dicho el Sr. Lopez Grado que en esta cuestión se oyó á la prensa. ¿Y qué dijeron los periodistas? Lo que debían decir como buenos compañeros: lo que habíamos dicho nosotros en su lugar; no acusaron al Sr. Cocina, ni impugnaron la solicitud que es objeto de este debate, ¿pero es suficiente lo que manifestaron para dar la pensión que se solicita? Los que hemos tenido el disgusto de discutir, compañeros de comisión, no tenemos la convicción suficiente para gravar al Erario con el pago de una pensión: nosotros no hemos podido olvidar los continuos clamores del país para que se hagan economías. Y cuando esto sucede, ¿cómo de conceder esta pensión con la cual se abre la puerta para que vengan muchas familias á pedir una gracia igual? Conceder esta pensión equivaldría, en mi concepto, á decir que estábamos resueltos á dar pensiones á todos aquellos que hubieran prestado iguales servicios. No contento el Sr. Lopez Grado con haberlos de los méritos personales del Sr. Cocina, nos ha hecho la apología de la prensa. ¿Y por qué ha colocado S. S. la cuestión en este terreno? Pues qué, ¿la prensa está reducida al Sr. Cocina?»

El Sr. Cocina había tenido de ella una parte como los demás; pero el Sr. Lopez Grado ha elevado hoy esta cuestión, haciéndola cuestión de prensa.

Se ha dicho que el Sr. Cocina viviera, hubiera sido remunerado como lo han sido otros. Tal creo; pero en ese caso se le hubiera premiado, dándole un destino cual correspondía á su clase. Lo que ahora se quiere es dar una renta, ¿y sobre qué? Sobre el Estado, sobre los pueblos, cosa que hasta ahora no ha sucedido.

«Se ha dicho que el Sr. Cocina fué asesinado por Sartorius para que dejase de escribir cuando lo hacían los carlistas; pero esto, supongo, que sucedería lo mismo con todos los demás. No quiero hablar de este señor; pero acaso Sartorius tendría un motivo mas fundado para buscarle que para dirigirse á otros, pues habían simpatizado. El Sr. Cocina profesaba idénticas ideas á las del Sr. Sartorius, y acaso esto le habría llevado á buscarle mucho que el Sr. Cocina se convirtiese antes de morir, porque para mí estaba pervertido el que profesaba otros principios.

«Señores, no conozco la familia del Sr. Cocina; quisiera que esa viuda y esos huérfanos padieran hacer frente á la degradación de haber perdido á su esposo y su padre; pero debemos ser muy parcos en conceder pensiones. No olvidemos las dificultades que hay para dar una prueba de aprecio á los deportados á Filipinas, de los que murieron 94. ¿Qué tendríamos que hacer con las familias de los que murieron en la deportación, si ahora concediéramos la pensión que pide?»

«Yo creo, señores, que se menester mirar esto con mucha detención, porque cada petición de esta clase, es una letra que se gira contra los pueblos, pidiendo á la vista, que les cuesta muchas gotas de sudor, y se ve, cuarta parte de la contribución territorial que paga un pueblo de 100 vecinos. Esto es preciso que las Cortes lo tengan muy en cuenta, pues de otro modo se abre una puerta que no se podrá cerrar para otros que vengan pidiendo lo mismo.

«Los señores Lopez Grado y Martín hicieron varias rectificaciones.

«El Sr. HAZANAS. He sido aludido respecto á los deportados á Filipinas, y voy á contestar brevemente. En efecto, 94 españoles murieron en el tránsito, y no es exacto lo que se dijo por un ministro de la Corona, de que se les hubiese dado hasta cigarrillos; eso es absolutamente falso. Fueron llevados á Filipinas después de las vejaciones que sufrieron en Madrid, encadenados por todo el camino como facinorosos, se les embarcó en Cádiz sin ropa, y murieron muchos porque los alimentos no eran adecuados á la clase de personas que allí iban. Yo no voy á oponerme á que se dé pensión á la viuda de Cocina; pero ¿qué vamos á hacer con las familias de los 94 hombres que murieron en aquella deportación? Yo me propongo hablar cuando se trate de este asunto, porque es una cosa muy extraña que al lado de esos sufrimientos se enaltecen otros que no tienen tanta importancia.

«Es preciso tener presente que las épocas desgraciadas han sido muy largas, y que hay infinitos desgraciados que acudían aquí con justas reclamaciones.

«El Sr. ROMERO ORTIZ. Es un hecho evidente, señores, que don Vicente Manuel Cocina sacrificó su fortuna estos asientos, y la muerte al asomar en el horizonte el espinoso, ofreciendo un gran ejemplo para que todos imiten el ejemplo que les ha dado el señor Cocina, y que les haga llegar al desolado á esa juventud estudianta, cuyos servicios pueden ser muy necesarios á la libertad. Así, pues, la cuestión no es personal, sino de imprenta, como tal, de mucha importancia. En España no es la prensa una especulación mercantil, y no hay en toda nuestra vida periodística quien haya sacado utilidades de ella; al Píntame, donde se ven periódicos que tienen 30

EL Sr. CANTERO: Como hace poco que estoy en el

Congreso, y siempre he visto al Sr. González de la Vega ocupar asiento en la mesa como secretario, no sabía que S. S. perteneciese á las bancas de enfrente. De todos modos, yo no puedo considerar cuestión política, la que es exclusivamente de Hacienda.

Voy á rectificar algunas de las equivocaciones en que ha incurrido el señor ministro de Hacienda. Dice S. S. que yo he desconfiado de la situación: no he dicho eso, sino que yo me sentaría en ese banco, y cómo había de desconfiar estando S. S. sentado en él, y cuando tiene tanta fuerza, vigor y entusiasmo, y se encuentra todos los días aplaudido por la gente mas avanzada de la asamblea?

Muchos diputados: Por todos.
El Sr. CANTERO: Bien, por todos; retiro la palabra ayañados.

El Sr. ministro de Hacienda: Yo no creo en la amistad, es argumento no es de buena ley.
El Sr. CANTERO: Yo he hablado aquí con extrema templanza, y no se me ha correspondido de la misma manera, por eso he creído que en la rectificación podía usar el mismo tono que se ha usado conmigo. Yo he visto que los señores del frente se han reído cuando el Sr. Madoz ha hablado de amistad, lo que prueba que no la creen tan sincera; y sin embargo yo he callado.

El Sr. ministro de Hacienda: Pido la palabra.
El Sr. CANTERO: El señor ministro de Hacienda no ha reparado en lo que ha dicho. Yo no creo S. S. que yo se podría dar esos títulos sin los cupones, porque no se podrían cobrar los intereses cuando haya concluido el préstamo?

Dice S. S. que le hacen el préstamo por menos precio, entregando los títulos en poder de los particulares. Ahí tiene S. S. la prueba de que se quieren sacar á la plaza. Por otra parte, no sé cómo se dice que se preste por á los individuos las inscripciones que no pueden enganar, hasta que se cumpla el compromiso del gobierno, que los títulos, pudiendo venderlos ó hipotecarlos.

El Sr. MADOZ, ministro de Hacienda: He podido hablar en términos mas amistosos que los que he empleado dirigiéndome al señor Cantero. Yo deseo que conste á S. S. que me ha echado en cara que no tenía mas apoyo que el de la extrema izquierda, y que quiere el apoyo de todos los que se interesen por el triunfo de la revolución de julio.

Por lo demás, la operación que S. S. no comprende, es muy sencilla. Yo tomo un préstamo y quito los cupones, porque el interés va entrando en la operación.

Dice también S. S. que quieren tener esos cupones en su poder para enaguarlos. Yo digo á S. S. que esas personas se han comprometido á no venderlos.

Se dice que la exigencia de los particulares es desconfianza del gobierno; y por qué no ha de ser desconfianza del Banco? No hemos visto dar dinero al 4 y luego los que lo reciben darlo á préstamo al 6 y 8 por 100? Y no es que el Banco pueda perjudicarse, el Banco no tiene temor de conflicto alguno; pero el que tiene honradez, y a su dinero, está en su derecho el decir, quiero mejor tener los títulos en mi gaceta, por que lo considero mejor garantía.

El Sr. vicepresidente, PORTILLA: El Sr. Sánchez Silva para rectificar.
(Varios señores diputados): A votar, á votar. (Rumores).

El Sr. SANCHEZ SILVA: No sé de dónde arrancar ese patriotismo tan intolerante, me parece que no hay quien pueda llevar mejor que yo el nombre de patriota.

Solo tomo la palabra para decir al señor presidente, que hablaré en la cuestión principal, supuesto que en el voto particular lo han hecho voces mas elocuentes que la mía.

Vea el Congreso si le he molestado. Yo siento que el partido á que pertenezco se desdierde con ser intolerante.

Leído el voto particular del señor Sánchez Silva, pidiendo que la votación fuese nominal, y verificada esta no fué tomada en consideración por 163 votos contra 17.

Se leyeron por primera vez y pasaron á la comisión respectiva dos enmiendas al proyecto de desamortización. El Sr. PRESIDENTE: Mañana continuará la discusión pendiente, y en seguida la del dictamen relativo al proyecto de ley de desamortización presentado por el gobierno.

Se levanta la sesión.
Eran las ocho.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 24 DE MARZO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros vengo en nombrar gobernador de la provincia de Vizcaya á don Mamés de Benadillo, ex-diputado á Cortes. Dado en palacio á catorce de marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco. = Está rubricado de la real mano. = El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr. La reina (Q. D. G.) se ha enterado del expediente instruido en esa dirección general á virtud de la real orden de 23 de marzo de 1854, comunicada por el ministerio de la Guerra al de mi cargo, para que las oficinas de Hacienda pública no exijan á las clases pasivas de guerra que otorguen poderes ante escribano público para percibir los sueldos que por dicho concepto les correspondan, y de la consulta que ha hecho á esa dirección la de contabilidad de Hacienda pública, relativa al papel sellado que las clases pasivas deberán usar en las autorizaciones que confieran á otras personas para cobrar en su nombre los haberes que tengan á cargo del Tesoro. S. M., en vista de todo, y conformándose con el parecer de V. E., se ha dignado resolver que la personalidad para cobrar en representación de los acreedores del Tesoro por sueldos ó pensiones á cargo de este se acredite conforme á lo dispuesto en la regla 32 de la real orden de 25 de octubre de 1850, la cual no ha sufrido modificación por efecto de las disposiciones contenidas en el real decreto de 8 de agosto de 1851 ni posteriores, á excepción del constante, cuyo requisito, por supresión de los habilitados, deberá llevar Los tesoreros y pagadores de los diferentes acreedores del Tesoro.

De real orden, y con devolución del expediente, lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de marzo de 1855. = Madoz. = Sr. director general de rentas estancadas y fincas del Estado.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

En atención á las especiales circunstancias que concurren en don Luis Estrada, primer jefe de sección que ha sido de la dirección general de Ultramar, vengo en nombrarle vocal de mi real consejo de Agricultura, Industria y Comercio, en la plaza que resulta vacante por fallecimiento de don Ramón María Temprado.

Dado en palacio á 21 de marzo de 1855. = Está rubricado de la real mano. = El ministro de Fomento, Francisco de Lúxan.

Ilmo. Sr. La reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que en todos los documentos públicos ó que tengan por cualquier concepto carácter oficial, siendo expedidos y publicados por esa dirección general ó por las corporaciones, oficinas y funcionarios dependientes de la misma, si fuese preciso expresar medidas longitudinales, superficiales, de capacidad y arqueo, cubicas y ponderales, se determinen por unidades del sistema métrico decimal, ó por sus múltiplos ó divisores; que al efecto mientras se proveen á las dependencias de este ministerio de las necesarias colecciones de pesas y medidas métricas, se haga uso de las actuales, pero expresando la correspondencia de su valor en unidades métricas, conforme á las tablas de correspondencia publicadas por el gobierno en 28 de diciembre de 1852.

De real orden lo digo á V. E. para su puntual cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de marzo de 1855. = Lúxan. = Señores directores generales de agricultura, industria y comercio y de obras públicas.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Instrucción pública. Negociado 1.

He dado cuenta á la reina (Q. D. G.) de la consulta de V. S. acerca de la inteligencia del artículo 148 del reglamento de estudios vigente, en que se determinan los términos en que han de extenderse las certificaciones que piden los opositores á cátedras, respecto de sus ejercicios y lugar que hubieren obtenido en las propuestas, y considerando S. M. que en dicho artículo se nota alguna contradicción con la real orden de 25 de enero de 1852, dada con este objeto, en que se previno que solo se expresara si los ejercicios habían sido ó no propuestos y el lugar que ocupasen en el primer caso, sin hacer mérito de las votaciones y demás incidentes que hubiere, se ha servido disponer que no obstante lo mandado en el artículo 148 del reglamento, se entienda subsistente la citada real orden.

De la misma real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de marzo de 1855. = Señor archivero de este ministerio.

MINISTERIO DE ESTADO.

S. M. la Reina (Q. D. G.), con motivo del fallecimiento de su augusto primo S. A. R. el duque de Gónova Fernando María Alberto de Saboya, hermano de S. M. el rey de Cerdeña, se ha servido disponer que la corte vista luto por espacio de catorce días, los siete primeros rigurosos y los restantes de alivio, debiendo principiar desde el día de hoy.

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCÍA.

Cádiz 18. — (De El Comercio, periódico.) Ayer se ha dicho que siete individuos del ayuntamiento de esta ciudad, entre ellos el alcalde primero, han hecho dimisión de sus respectivos cargos á consecuencia de haber aprobado la diputación provincial el acuerdo de la mayoría del cuerpo municipal, por el cual se declara vacante la plaza de secretario del ayuntamiento.

Esto nos hace creer que en realidad no se trata mas que de repartir unos cuantos empleos, de satisfacer unas cuantas exigencias, de recompensar con unos cuantos sueldos al progresismo más ó menos sincero de algunos patriotas de la víspera ó del día siguiente. ¿Y por qué hemos de extrañar que sea esta la gran política de los progresistas de Cádiz? ¿Es otra, por ventura la que siguen de julio acá los progresistas de toda España? ¿Qué razón hay para que aquí se conduzcan de otro modo los hombres de la situación?

Véase 18. — (Escriben á La Palma.) El alcalde de este pueblo está exigiendo de cada uno de los individuos que compusieron el ayuntamiento desde los años de 1859 al 48, contando estos cincuenta reales vellón, para condonar la suma de 28,451 rs. y 25 maravedises que parece adeuda por la contribución extraordinaria de 600 millones, cierta corporación á que pertenecía el citado alcalde, por aquello de que mas vale muchos heridos que uno muerto.

CASTILLA LA VIEJA.

Almadén 18. — (Escriben á un periódico.) — Un deber de humanidad pone hoy la pluma en mis manos para llamar la atención del gobierno de S. M. y de todos los señores diputados que representan esta provincia, Ciudad-Real, para hacerles ver la tristísima situación en que por desgracia se encuentran los beneméritos mineros de la inmediata villa de Almadén. Estos infelices, dedicados desde sus mas tierna edad á los penosísimos trabajos interiores de aquellas minas, se ven hoy en la durísima necesidad de abandonar el suelo que los viera nacer, porque un gobierno que, ó no sabe ó no quiere comprender las verdaderas economías, les priva del trabajo que en todos tiempos les han concedido cada uno de los diferentes que vienen rigiendo los destinos de la patria, lo bastante para poder sostener á sus familias, única cosa á que aspiran hoy.

Si el gobierno que ahora rige los destinos de esta desventurada nación, no tiene una mano generosa, antes de muy poco tiempo las pocas familias que quedan en esta provincia se verán en la precisión de salirse, para no perecer á manos de la mas fatal calamidad que se conoce, el hambre.

Este pueblo desventurado, si, desventurado una y mil veces, no posee otra propiedad que su miseria; hasta el suelo en que están enclavadas sus casas no les corresponde, porque todo allí es propiedad de este establecimiento de minas; para arrancar, pues, á los brazos de una muerte segura á estos desdichados señores diputados del Congreso nacional, tendidos una mirada de compasión, que para eso sois los padres de la patria; así os lo ruegan aquellos habitantes, y unidos á ellos sus tiernas esposas é inocentes hijos; conseqüel del gobierno de S. M. que les proporcione trabajo suficiente en aquellas minas, á ganar el sustento que necesitan; sabed desde ahora y para siempre que, dedicados desde sus mas tiernos años á las ocupaciones mineras, con las cuales han perdido su salud, hasta el extremo de que á la edad de veinte años los mas de ellos no pueden comer con sus propias manos, no saben hacer otra cosa; y dado que el medio que propongo no fuese posible, bastaría con que el gobierno les diera un pedazo de tierra de la dehesa de Castileiras, que podría adjudicarse vitaliciamente ó de otro modo cualquiera que viere mas conveniente, si han de salvarse estos desdichados de la mas horrenda miseria.

Cuando hemos visto que el ministerio ha hecho otras concesiones análogas á Zaragoza y otros puntos por las mismas causas nada mas natural que, existiendo tan poderosa para estos, no los hagan de peor condición que aquellos, porque al fin todos son hijos de una misma patria.

CATALUÑA.

Barcelona 18. — Siguen con gran actividad los trabajos de la prolongación del camino de hierro de Mataró hasta Arenys de Mar. El trapel y las obras de fábrica llegan hasta muy cerca de la punta llamada del Morrell; de modo que si sigue así, ésperramos tener este verano el gusto de ir en ferro-carriil hasta Caldetas.

Parece que las diferencias suscitadas entre los obreros y los fabricantes, tendrán una solución pacífica, caso de que un nuevo disgusto no venga á hacer estériles los esfuerzos que la autoridad está haciendo para poner término á tan enojoso asunto.

GALICIA.

Orense 18. — A propósito de lo que dijimos hace pocos días, acerca de la alusión que el gobernador civil de esta provincia había dirigido á sus subordinados sobre la base religiosa de la Constitución, damos hoy calida en nuestro periódico á la siguiente carta que nos ha sido remitida desde dicha ciudad por un amigo nuestro.

Dice así:

Orense 18. — No hay exactitud en el referido á us-

tedes desde esta ciudad el 10 del actual sobre la conducta del gobernador de la provincia con motivo de la base religiosa; y mal podría exagerar este funcionario la circular del Sr. Santa Cruz, cuando el día que se escribió á VV. sobre este asunto aun no había llegado aquella á esta parte de Galicia.

Por lo demás, la manifestación de este funcionario fué conciliadora y en el sentido mas favorable al catolicismo, sustentando la autoridad de la Iglesia quedaba incólume, y que la unidad católica seguía siendo la ley del país, cuya infracción castigaria el poder civil en su esfera, y el canónico en la suya.

Después de inculcar estas ideas, el gobernador escitaba á que los habitantes de esta provincia permaneciesen fieles á la Divina religion de nuestros padres, y lejos de atacar en lo mas mínimo el derecho de petición, lo único que hizo fué tranquilizar los ánimos, asegurando que no había motivo para escitaciones de ningún género; pero que debía advertir que si contra sus esperanzas se hiciese de este asunto un elemento de sedición, estaba dispuesto á llenar su deber sosteniendo el orden público y las leyes del país.

Esto ha sido todo lo ocurrido, y esta conducta, lejos de producir el mas leve disgusto, ha sido aplaudida como prudente, ilustrada y católica, á la vez que legal.

Concluyo manifestando á VV. que el gobernador de esta provincia no es hombre á propósito para exagerar las disposiciones del gobierno; antes al contrario, eremos del temple de su alma, de su delicadeza y del respeto que profesa á los principios de orden y justicia, que antes dejará su puesto con honor que prestarse á exigencias que creyesen en su conciencia tiránicas ó arbitrarias; pero no ha podido considerar de esa índole el acuerdo de las Cortes, para cerrar la puerta á que por medio de escitaciones se ponga al país en rebelion contra los poderes del Estado, de cuya actitud es el partido carlista quien mas se prometa en el interés de su vieja y desprestigiada bandera, al menos en esta provincia, y creo que en todas donde el espíritu clerical se encuentre muy desarrollado.

CORREO ESTRANGERO.

CRIMEA. — El Times publica el despacho siguiente de lord Raglan.

Frente á Sebastopol, 5 de enero.

Milord:

Se dice que se han echado á pique nuevos buques en el paso del puerto, desde mi última carta á vuestra señoría, con fecha 27 de febrero. No tengo seguridad del hecho, pero segun he podido observar, la barrera que cierra el puerto parecia ayer haberse extendido mas allá del punto que había observado dos días antes.

El enemigo está muy ocupado en establecer una obra mas inmediata á las baterías francesas, á la extrema derecha, que la que fue atacada por nuestros aliados el 24.

Parece que el enemigo aumenta sus fuerzas cerca de Sebastopol por la parte del Norte, y sobre el Techemay.

El camino de hierro hace satisfactorios progresos, y sacamos ya de él una considerable ventaja para el transporte de provisiones y del material hasta Kadikoy. El telégrafo eléctrico entre esta población y mi cuartel general.

El tiempo está aun en extremo frio; ayer y esta mañana ha nevado un poco.

Soy, etc. — Raglan.

Viena, 18 de marzo. — (De la correspondencia Havas.) — Escriben de San Petersburgo que las noticias de Sebastopol del 8, dicen que en esta fecha no había ocurrido nada importante.

Ocho escuadrones turcos habían sido aniquilados delante de Eupatoria.

Una orden llegada repentinamente á Varsovia en la noche del 14, manda que se lleve inmediatamente á efecto la gran quita que había sido aplazada.

10. 16 de marzo. — (Del Morning-Post.) — Ayer en la sesión del congreso, cambiaron los plenipotenciarios sus poderes y dieron principio á sus trabajos. Los representantes de la Rusia han aceptado verbalmente las cuatro bases; en la interpretación que les han dado los aliados. Mañana sábado se debe firmar un protocolo concebido en el mismo sentido, cuando los embajadores se reunan. Este documento constituirá la base de las negociaciones de paz. Hoy no ha habido reunion, pues el congreso ha aplazado la sesión de ayer para mañana.

10. 17 (11). — Lo que traspira de las conferencias se interpreta favorablemente.

RUSSIA. — Berlín 15 de enero. (De la Gaceta de Postas de Francfort.) Se habla de una nueva circular del gabinete de Berlín á sus representantes cerca de las Cortes alemanas, en la cual se da á conocer la oposición adoptada por la Prusia en la fase actual de la cuestión de Oriente. Se dice en ella que, en lo concerniente al despacho circular del Austria de 28 de febrero, que no ha sido comunicado á nuestro gabinete, que no es verdad que la Prusia haya exigido que se armasen las fortalezas federales, ni que el contingente austriaco no fuese reunido sino en las provincias austríacas que forman parte de la confederación. La Dieta no se ha puesto en contradicción con las resoluciones de 24 de julio y de 9 de diciembre de 1854. Además del texto preciso de estos documentos, la Dieta, garantizando contra todo ataque todas las posesiones austríacas, se ha obligado á emplear sus fuerzas, no solo en un punto, sino en todos los que pudiesen ser amenazados. En la conferencia de Viena de 23 de mayo de 1854, en que se sometió este tratado á las potencias occidentales, no solo no vieron estas en él una demostración dirigida contra ellas, sino que hasta la habían considerado en la respectiva posición de las potencias contratantes, como encaminado á asegurar y á mantener los principios de los anteriores protocolos de la conferencia de Viena. No se puede, pues, ver en la resolución de 8 de febrero una demostración contra la Francia.

Berlín 17 de marzo (De la telegrafía Havas.) Segun un despacho circular ruso dirigido á todos los embajadores de la Rusia, la misión del nuevo emperador es poner á salvo la integridad de la Rusia, pero principalmente proporcionar la paz á su imperio y al mundo.

En su consecuencia, las intenciones de los representantes rusos en Viena, han sido renovadas en este sentido.

Una conferencia política muy importante se va á celebrar en Dresde mientras permanezca el rey de Prusia en aquella ciudad. M. de Manteuffel irá allá tambien esta noche.

Se habla de negociaciones confidenciales en Viena, entre el Austria y la Rusia, que tendrán lugar sin per-

juicio de las conferencias, y cuya tendencia seria producir una mediación.

El despacho circular de la Prusia de 8 de marzo de clara que la Prusia no tiene intención de volverse hostil contra la Francia, pero que el Austria tampoco tiene derecho para criticar los motivos de la resolución de la dieta relativa al armamento.

ALEMANIA. — Francfort, 14 de marzo. (Del Monitor francés.) En una de las últimas sesiones de la Dieta, M. de Bismark, respondiendo á las comunicaciones del plenipotenciario de Austria relativas al estado del efectivo militar de esta potencia, había pronunciado palabras que parecían revelar disposiciones poco favorables para la política de los gabinetes aliados.

M. de Bismark ha sido desaprobado y censurado por su gobierno.

La Prusia declara además que no pide que el contingente austriaco permanezca en el territorio federal y que no piensa en el armamento de las fortalezas de Luxemburgo y Maguncia.

PIEMONTE. — Turin 13 de marzo. (De la Independencia Belga.) El general La Marmora, ministro de la Guerra, acaba de llegar de París y Londres, á donde había ido para establecer definitivamente las condiciones de la expedición piemontesa, y aun para allanar ciertas dificultades políticas, entre otras la concerniente á la oposición de la Turquía.

Cuando se trató de enviar 15,000 piemonteses á Oriente, el gobierno otomano no fué prevenido oficialmente de ello, y se quedó de este olvido. Ahora está allanada esta dificultad de para forma, y han salido para Constantinopla los despachos con la comunicación oficial.

La vuelta del general La Marmora ha dado una nueva actividad á los preparativos militares; porque á pesar de la muerte del emperador Nicolás continúa la guerra en Crimea con vigor, y nuestras tropas deben tomar parte en ella.

Siguese hablando del general Dabormida para reemplazar en el ministerio de la Guerra al general La Marmora, que va á mandar en jefe la expedición.

El conde de Cavour, presidente del Consejo y ministro de Hacienda, ha presentado últimamente á la Cámara el presupuesto de 1856. Resulta de este proyecto que los gastos para el año próximo suben á 153,157,335 francos, de los cuales 135,690,103 por gastos ordinarios, y 17,467,232 para gastos extraordinarios. Los ingresos están evaluados en 150,542,003 frs., por consiguiente el déficit seria de 8,615,332 frs.; pero en este déficit están comprendidos unos 6 millones de fondos de amortización, que no figuran sino por memoria, pues se refieren á una operación que no se efectúa en la actualidad; el déficit se reduce, pues, á 2,800,000 frs., que se podrán cubrir facilmente con el aumento de ingresos.

INGLATERRA. — Londres 17 de marzo. — (De la Independencia Belga.) — El Morning Post confirma que se han abierto las conferencias el jueves á mediadía.

Los plenipotenciarios rusos habrían dado su asentimiento verbal á las cuatro bases, tales como resultan de la interpretación que les han dado los aliados.

La conferencia se aplazó para el viernes, para redactar un protocolo que debía firmarse el sábado.

Añade el Morning Post que no conviene dar á estos hechos una estension exagerada, continuando la Rusia manifestándose evasiva en sus respuestas, y no estando aun definido el tercer punto, el relativo á la disminución de la preponderancia rusa en el mar Negro.

CRÓNICA DE MADRID.

En fraganti. — En una de las calles mas públicas de esta corte, tuvo antaño lugar una escena de padre y muy señor mío. Una esposa, que podrá querer mucho á su marido, pero que á juzgar por la muestra debe ser una harpía con sus ribetes de furia, tuvo la suerte, para desgracia de su esposo, de tropezar con su olvidadizo marido en el momento en que este llevaba del brazo á una niña casadera, que dicho sea de paso, era una bendición de Dios en garbo y hermosura. Lo que en este encuentro pasó, queda al buen juicio de nuestros lectores.

El casado, ella soltera y la muger una harpía, por mucho que se dijera de tan ruda pelotera, lo mejor se callaría.

La escuela de las amigas. — Con este título se estrenó anoche, en el teatro de Lope de Vega, una comedia en un acto y en verso, original del Sr. Nieva. Hemos dicho original, porque así nos lo dijo el señor Alberdi desde el palco escénico con motivo de haber pedido el público el nombre del autor. Nos llega al alma tener que ser tan rigidos con el joven autor de *Fé, Esperanza y Osadía*, que cuando menos tiene dotes muy recomendables para el teatro, al ocuparnos de la originalidad de su última obra. ¿No le bastaba acaso al Sr. Nieva la gloria de traducir en versos fáciles como el sabe hacerlos, una comedia francesa, que con el decoro mas inaudito del mundo se atreve á firmar como original lo que no es mas que una simple traducción? A qué este afán de apropiarse glorias ó faltas ajenas, sin tener en cuenta que al fin de la jornada ha de descubrirse el pastel? Créanos el Sr. Nieva: deje la mala senda en que le han colocado sus amigos nuevos, y escriba por sí y sin ayuda de vecino, piezas tan fáciles y cómicas como puede escribir las quien como el maneja el diálogo y los delicados chistes... y basta por la primera!

Ecos perdidos. — En la calle de los Negros hay hace dias un alto de escombros que llega de acera á acera, al cual no le faltan mas que las encinas para ser un mediano monte.

No se lo decimos al ayuntamiento; se lo avisamos á los que tengan que pasar por allí entre dos luces ó á la escasa que dan los faroles, hasta la hora acostumbrada. Los que se retiran después de las dos, no tendrán seguramente el atrevimiento de pasar por la calle de los Negros.

Escuelas. Por la estafeta de las embajadas han llegado hoy á Madrid, regaladas á S. M. la Reina por un ex-prefecto francés, las escuelas del conquistador del Perú don Francisco Pizarro. Son de plata, y de espiga recta, con rodaja; no de castigo, sino mas bien de estímulo; debieron sujetarse al pie por dos pequeñas cadenas que corresponden á dos botones tambien de plata.

Sr. D. Pascual. — Parece que todavía no se ha pagado á los estancieros el mes anterior. Los que mas se han picado con esta broma del ministro de Hacienda, son los cigarreros. Si su esclencia fumase tabaco de lestante, no tardaria en experimentar los efectos de su cólera. Grande debe ser esta si se repara en el color ver-

de-rabioso de algunos, y la cara de pocos amigos que tienen todos.

A verlo vamos. — Por la dirección general de correos se ha dado orden para que ya que no hay disculpa de la mala estación, el servicio se haga en todas las líneas con la mayor puntualidad.

Pero señor! — En qué consiste que á pesar de las muchas denuncias y otros medios que se han intentado para promover las obras particulares, son todavía muy pocas las que hasta ahora se han empezado en Madrid.

Cruces. Los Sres. Gallardo y Planas, coronales que eran en la acción de Vicálvaro y hoy brigadieres, han sido agraciados con la gran cruz de Isabel la Católica.

Prueba al canto. — Para que se vea que no cabe exageración cuando se habla del rigor draconiano de nuestra legislación fiscal en materia de hacienda, vamos á referir sencillamente un caso ocurrido no ha mucho en Madrid.

Una señora que tuvo la desgracia de perder á su marido, quedó instituida tutora y curadora de sus hijos. Formadas las hijuelas de la herencia, cometió el descuido, ó por mejor decir, cometieron los encargados de hacer las particiones, de no llevarlas oportunamente al registro de hipotecas para que se tomara razón de ellas. Sábalo el fisco, que en casos tales suele tener ojos de Argos, y procede á la formación de causa, comenzando por el embargo de todas las propiedades inmuebles, sus rentas y demas. Es de advertir, que en el caso presente el descuido ó la omisión no nacia del deseo de defraudación, porque sabido es que el fisco no devenga derechos en el caso de sucesión directa; pero la legislación no entiende de semejantes distinciones; lo mismo trata al que con malicia y por espíritu de fraude elude la ley, que al que por ignorancia ó descuido deja de cumplir una formalidad que no puede serle gravosa. Ignoramos el desenlace que tendrá este negocio; desde luego los perjuicios que sufren los interesados son de mucha consideración, y sabe Dios hasta dónde llegarán si el expediente sigue las ritualidades inventadas por el mas refinado espíritu fiscal. En estos casos es cuando la ilustración del juez debe hacer aplicación de los principios de equidad, ya que la ley es tan absurdamente rigurosa.

M. Minicé. — Este es el nombre de el inventor del rifle ó carabina que lleva su nombre. Entró á servir voluntariamente como soldado, y ha ascendido á jefe de escuadrón. Luchó con grandes dificultades para perfeccionar su arma, y para darla á conocer. Las cosas se le barajaron tan desgraciadamente, que hasta se firmó una orden despidiéndolo del servicio; pero gracias á la influencia del duque de Montpensier que le protegió, pudo conservarse en él. Desde 1848 es cuando ha ido dando la última mano á su obra. La Rusia le hizo brillantes proposiciones que el pandonoso militar rechazó diciendo, que era francés, no se proponía especular, y reservaba su intención para su patria. Hoy se ve en ella, recompensado y favorecido con la admiración de todas las naciones civilizadas, que se apresuran á introducir en sus ejércitos el poderoso rifle que hará inmortal el nombre de Minicé.

Ni en los tiempos de Esopo. — Recorre estos dias las calles de Madrid un italiano que ha conseguido educar un caballo de tal manera, que sabe cuantos dias tiene la semana, meses el año, etc. Dice el día en que estamos, suma, resta y multiplica, y al ver un reloj conoce la hora que es sin equivocarse en un minuto. A todas las preguntas que le dirige el italiano responde dando golpes en el suelo con la mano izquierda, da ó haciendo movimientos afirmativos ó negativos con la cabeza.

Representantes. — La universidad de Sevilla será representada en la coronación de Quintana por el diputado don Manuel José Porto; la de Zaragoza por los señores don Pio Laborda y don Manuel Lalsal; la de Oviedo por su rector el señor don Domingo Alvarez Arenas.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	5 1/2 s. 0.	4 1/2 s. 0.	26 p. 1/2 l. SO.	
12 del dia.	10 1/4 s. 0.	12 1/2 s. 0.	26 p. 1/2 l. SO.	
5 de la tarde.	6 1/2 s. 0.	8 1/4 s. 0.	26 p. 1 l. SO.	

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 82 del año y el 5 de primavera.
Saló á las 5 horas y 51 minutos. Se pone á las 6 horas y 9 minutos.
El día dura 12 h. y 18 m. La noche 11 h. y 42 m.
Luna. 5 de su edad. Aparece á las 8 horas y 51 minutos de la mañana. = Pasa por el meridiano á las 4 horas 40 m. de la tarde, retardó 62 m. = Se oculta á las 12 horas y 24 m. de la noche.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 6 minutos y 49 segundos.
La ecuación del tiempo es 6 minutos y 45 segundos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

SAN VICTORIANO y compañeros mártires. En la iglesia de Arrepentidos se gana la indulgencia plenaria de CUARENTA horas, donde principia la anual novena-misión de Maria Santísima de los Dolores.

CRÓNICA MERCANTIL.